nas que tienen por objeto probar este grande hecho de los destinos psíquicos, *la pluralidad de las existencias.*

Se encuentran profesados, en la escuela espírita, los principales puntos que constituyen esta grande verdad: la preexistencia, un cuerpo espiritual para mantener la identidad y el recuerdo en los intervalos de las vidas, en fin, la necesidad de nuevas pruebas para el progreso y mejoramiento de las almas, en cuya consecuencia se tendrá por el Espíritu virtual una entera y perfecta memoria de todas las vidas que han sido sucesivamente reconocidas.

LIBRO CUARTO.

FORMAS DE LA VIDA FUTURA.

CAPITULO I.

NUESTRA OPINION SOBRE LA INMORTALIDAD.

Orígen del alma.—Preexistencia.—Reencarnacion.—Exposicion de los principios.—Falsa beatitud.—Reprobacion del infierno eterno.—Verdad sobre la vida futura.—Solucion sobre la cuestion del mal.—Bondad de Dios.—San Gerónimo.—Moralidad de nuestra doctrina.—Condiciones de las existencias futuras.—Profesion de fé.

En los precedentes libros hemos fielmente referido lo lo que han pensado los antiguos y los modernos sobre la cuestion promovida y resuelta por la nueva filosofía.

Réstanos hacer conocer nuestra opinion que hemos expresado en quince obras filosóficas, desde 1838 hasta nuestros dias, sin haber jamas cambiado sobre los principios esenciales.

Nada mejor tenemos que hacer que escoger diversos fragmentos de nuestras obras y colocarlos por órden de materias, tanto mas, cuanto que estas obras están agotadas y que seria imposible reunirlas hoy.

Trataremos desde luego de la cuestion del orígen, es decir, de la preexistencia, que deducimos: 1.° de las desigualdades intelectuales y morales; 2.° del estado inferior de la Tierra, del de nuestro cuerpo amenudo achacoso y enfermo, de la diversidad de condiciones de fortuna acordadas á cada uno. Diremos en seguida una palabra del pecado original y de la manera racional que es necesario entenderlo.

Pasando en fin, á la cuestion del destino, demostraremos que la idea del infierno absoluto y de la beatitud ociosa, debe ser desechada: despues estableceremos por una parte la pluralidad de las existencias como medio, —por otra parte Dios como fin eterno propuesto á nuestras aspiraciones y obtenido ya en una plenitud suficiente para los que han llegado á su reino, gracias á sus méritos y á sus pruebas valerosamente cumplidas.

"El problema de nuestro orígen esta oculto, y solo por la observacion de los hechos de la existencia actual podemos probar resolverlo, infiriendo el pasado del presente.

"Tres hipótesis han sido emitidas á este propósito:

"1.° Antes de venir á la Tierra, el alma preexistia en un mundo cualquiera. La vida terrestre no es mas que un punto en la vida del indviduo; está ligada á un

conjunto de vidas diversas que se encuentran acá y allá.

"2.° El alma no comienza á ser sino cuando el infante ha sido concebido en el seno de la madre.

"3.° El alma no se manifiesta sino en este instante; pero la la esencia preexistia en la primera pareja.

Aparto, pues, desde luego esta tercera hipótesis, que entra evidentemente en la segunda; la vida moral no data sino desde el dia en que la esencia se manifiesta.

"Las dos primeras hipótesis son tan antiguas como el mundo. Si la antigüedad conocia la solucion de la cuestion, no se sabria á cuál conviene dar la preferencia.

"Nuestra tarea consistirá en investigar si los fenómenos revelados por la observacion del alma, indican en ella una vida anterior, ó están suficientemente explicados por los hechos de la existencia actual.

"El doble hecho de la desigualdad de las inteligencias y de la moralidad, está admitido por el sentimiento general. Todos los dias se oye decir que tal ó cual niño tiene disposiciones especiales, que tal otro tiene ménos. ¿Y en otra parte no se dice, hablando de los niños de pequeña edad, cuya educacion está apenas comenzada, que tienen inclinaciones viciosas? Allá son niños impúberes quienes pasan sucesivamente de las muñecas al violin, alcanzando la habilidad de los grandes maestros á una edad en que muchos no distinguirian una nota de otra. He nombrado á Teresa y María Milanollo. [1] ¿Hablaré de los dos pastores aritméticos,

1 Desde la edad de nueve años Teresa entusiasmaba á todas las capitales de Europa. Baillot decia de ella: Se creia que ha tocado el violin antes de nacer.»

Henri Mondeux y Vito Mangiamèle; del escenetante de Sain-Poelten, de Colbom, de Jédédiah Buxton?

"Estos son hechos remarcables; ¡pero cuántos otros que por no ser tan prominentes así, no dejan por eso de ser positivas notabilidades! Interroguemos á los preceptores y á las madres de familia. Tambien cuando Jacotot proclamó el principio contrario, sublevó la mas viva oposicion. Helvecio en otro tiempo habia sido mas dichoso aunque entónces la igualdad nativa fué la consecuencia necesaria del sensualismo dominante en aquella época. 1

"En esta tierra, donde no se puede negar seriamente la desigualdad intelectual y moral, los filósofos que han sostenido la igualdad de las inteligencias no creian en ella sinceramente, y no emitian esta paradoja sino como un medio de alentar á todos, y como preliminares de un plan nuevo de enseñanza.

"Es verdad, sin embargo, que es imposible concebir dos hombres en una posicion de tal manera idéntica que de uno se pueda inferir el otro; si pues ligeras diferencias se hacen solamente notar, éstas podrian ser atribuidas á la variedad de los medios en que habrian sido colocados; pero no es así. Hay inteligencias tan débiles, tan limitadas, que aun sometiédolas á las mejores condiciones de educacion, es imposible hacerlas llegar al nivel de otras inteligencias que han permanecido incultas. Por otra parte, se encuentran algunas veces hombres da tal modo superiores, que se saludan con el nombre de genios. Seria necesario sostener que

1 *Dios, el hombre*, etc. cap: VIII, 1847.

un idiota á quien apenas se ha podido enseñar las cosas mas comunes seria capaz de venir á ser tan grande como Newton ó Leibnitz colocado en las mismas condiciones. Esta consecuencia parece tan absurda, suvleba de tal manera el buen sentido, que no vacilamos en proclamar la desigualdad de las inteligencias en la tierra como una verdad admitida por la conciencia del género humano. El principio contrario no ha sido mas que una paradoja en la cual no ha creido de una manera absoluta ni aun el mismo que la ha emitido.

Expliquemos mejor nuestro pensamiento, que podria ser mal comprendido. Ninguno ha contestado ni puede contestar que las inteligencias sean iguales en la Tierra. Jacotot, cuyo nombre no es indigno de figurar en este escrito, reconocia esta desigualdad como un hecho; pero lo atribuia á la diferencia de los medios de la existencia actual. Hay en el error de Jacotot el gérmen de una grande verdad. El error viene de que este filósofo cree explicar suficientemente la variedad algunas veces enorme de las inteligencias por los solos hechos anteriores á la existencia terrestre actual que son impotentes á explicarlo. Pero al mismo tiempo expresa una muy bella y mus justa idea cuando admite en el punto de partida la igualdad de las facultades en una potencia intelectual idéntica. Como hemos demostrado, la desigualdad de esencia no puede sacarse ni del alma ántes de su manifestacion ni de Dios soberanamente equitativo. Esta idea es contradictoria aún con la nocion de los séres. Puesto que el alma ántes de sus manifestaciones es una simple esencia, seria ne-

cesario asentar que habia allí otras tantas esencias de una especie diferente como individuos, lo que es insostenible.

"Luego la distancia inmensa que separa los idiotas de los hombres de genio, indica claramente que las almas no llegan á la Tierra con el mismo grado de potencia y en el mismo punto de iniciacion. La diferencia de educacion y la variedad de los medios, son motivos impotentes para dar cuenta de esto. Para sostener la igualdad de las almas al principio de su existencia actual, seria necesario, lo repito, sostener que un cretino á quien, á pesar de una posicion social brillante no se le han podido enseñar los mas vulgares elementos de las ciencias, hubiera podido, encontrándose en los mismos medios de Napoleon, concebir y ejecutar obras tan grandiosas. Esta opinion está rechazada por la conciencia misma de la humanidad.

"Si fuera posible distinguir y reunir almas que fuesen á su venida á la tierra del mismo grado de desarrollo, se harian curiosas observaciones, sometiéndolas, poco mas ó ménos, á la misma educacion y á las mismas influencias. A la verdad, los progresos variarian, porque hágase lo que se hiciere, los medios no pueden ser completamente idénticos; pero la diferencia de una á otra seria poco sensible y no constituiria jamas las notables distinciones que separan á los individuos, tomados al acaso y reunidos por los acontecimientos terrestres á los cuales preside siempre la Providencia Divina. El Papel de la Providencia, consiste sobre todo, en una distribucion de almas de tal manera que el progreso esté siempre asegurado y que la humanidad marche con paso firme á la conquista de sus destinos.

"La desigualdad de las almas que llegan á nuestro globo no proviene, lo hemos ya establecido, de una desigualdad de esencia ni de una voluntad particular de Dios; no puede encontrar su razon mas que en una série mas ó ménos larga de existencias anteriores

"Así, pues, las disposiciones del alma que son el efecto de las manifestaciones precedentes, forman el punto de partida de la existencia actual.

"Al venir á ocupar un cuerpo humano, el alma imprime á la materia una manera de ser correspondiente al grado de iniciacion que ella ha interiormente conquistado. Gall ha demostrado en efecto, por la invencion de la ciencia frenológica, que una disposicion cerebral particular corresponde á cada inclinacion y cada facultad de la inteligencia. Ha podido criticarse este resultado en sus aplicaciones, miéntras que los trabajos de Gall, considerados como principios, en su conjunto son inatacables; quizá este sabio haya cometido algunos errores de práctica que serán ó que han sido rectificados por sus sucesores; pero un sistema verdadero en sí mismo no podria ser destruido por falsas designaciones que resultan de una observacion incompleta en la infancia de una ciencia. Si este estado del cerebro es independiente del alma, se concibe que la voluntad debe encontrarse en ciertos casos irresistiblemente dominada. La libertad seria algunas veces aniquilada, siempre disminuida. El asesino (no hablo aquí de aquel que haya cometido un asesinato bajo la influen-

cia de una viva pasion) presenta constantemente el desarrollo cerebral indicado por los frenólogos. Siguiendo la opinion ordinaria, que consiste en decir que nacemos por la primera vez en la Tierra, y que serémos juzgados por esta sola prueba, ¿no se vé qué insuperables dificultades se levantan contra la justicia divina y la justicia humana? ¡Qué! ¡el infierno (así como se dice), se abrirá para tragar á un hombre que ha sido abasallado por su inclinacion, que no ha estado libre, ó si se quiere, que ha tenido una libertad á medias! ¿Qué significan nuestros tribunales y cadalsos? La condenacion de este hombre es un asesinato jurídico; el juez seria el solo asesino. Para probar al asesino que ha hecho un mal, que ha sido libre, vosotros lo matais; ¡bella lógica! Compadecedlo mas bien y encadenadlo como una bestia feroz. Crueldad é injusticia de Dios, barbarie de la sociedad, hé aquí las consecuencias á que se llega necesariamente, y estas consecuencias son evidentemente falsas; es imposible que la justicia humana y la divina se terminen por una perpetua iniquidad. A esta cuestion insoluble ¿qué contestan los teólogos? Dios pedirá á cada uno segun lo que le ha dado. Esto quiere decir, que si la inclinacion le ha sido irresistible no hay en él crímen castigable; esto es rechazar la dificultad sin resolverla; esto es trastornar todas las leyes de la sociedad humana. En efecto, que un asesino se presente con espantoso concurso de prominencias cerebrales, no se le podrá condenar; el crímen en este caso es indiferente en sí; allí hay necesidad; la libertad desaparece. Por otra parte, supongamos un hombre cuyo cerebro está admirablemente conformado, que posee en el mas alto grado todas las protuberancias de la benevolencia del sentido moral, de la religiosidad, ¿qué mérito puede tener en obrar bien? ¿se hace un mérito de la mancedumbre del cordero? No; mucho ménos habria quien dijera: el tigre es criminal. Despues de los descubrimientos frenológicos, para que puedan tener lugar un mérito ó un desmérito, seria necesario que cada inclinacion se encontrara contrabalanceada por una inclinacion contraria; que así, por ejemplo, el desarrollo del órgano de la benevolencia pudiera destruir el desarrollo de la protuberancia del asesinato. La experiencia desmiente este resultado; casi siempre la cabeza de los malvados presenta á la ciencia frenológica un espantoso conjunto de malas pasiones y de brutalidad. La desigualdad moral como la intelectual no puede, pues, explicarse, mas que por una sucesion de existencias anteriores. [1]

Hasta hoy hemos considerado el alma actual en su inteligencia y en su moralidad. Dirijamos una mirada sobre la exterioridad que le está unida. ¿Adónde va el alma á aparecer? En el mundo terrestre. Pero si viene á él nueva y sin faltas anteriores que la hiciera merecer esta mansion, ¿no puede con muy buen derecho quejarse á Dios por haberle reservado una tan dura prueba? ¿Por qué esta prueba no tendria lugar en otro globo de la creacion? ¿Es la tierra, donde domina el

1 *Destinos del hombre*, p. 21 y sig 1846.

mal, el mejor de los mundos? Ademas, ¿qué órganos obtiene para manifestarse y ejercer su vida? Pesados y groseros, sujetos á las enfermedades; es necesario vestirse, alimentarse, la locomocion es penosa. Si hay en la Tierra hombres cuyo cuerpo está poco mas ménos bien organizado, hay otros que lo están detestablemente; hay enclenques, sordo-mudos, mutilados, ciegos de nacimiento, idiotas, cretinos, locos, etc. ¿Por qué esta distribucion de males espantosos, si nada la justicia, ni por expiacion, ni por prueba que no puede ser tan fácil para unos ni tan difícil para otros sin una injusticia? Y las condiciones de la suerte ¿no son tambien disparatadas é inicuas? El uno nace en la opulencia y el otro en una extrema pobreza, ¿por qué?

Se ha pretendido contestar con el dogma del pecado original, muy justo y muy profundo con la preexistencia, pero radicalmente incomprencible sin ella. Hé aquí cómo en nuestros *Fragmentos filosóficos*, nos explicamos reasumiendo las opiniones de Juan Reynaud:

"El pecado del podre, exclama Pelagio, no ha podido hacer culpables á sus hijos; ved ahí la verdad, porque este es el grito divino de la conciencia. Así, pues, los niños nacen inocentes, hé aquí el desbarro. No por ser inocente del pecado de su padre, se sigue de de esta que los niños lo sean del que han podido cometer por sí mismos en tiempos anteriores á su aparicion en la Tierra. Puesto que Juan Reynaud hace ver que, al nacer, el alma de algunos está ya visiblemente de-

formada. Luego el hombre ya ha vivido, y en esa vida precedente se ha depravado. Decidir de otra manera, seria atribuir á Dios la iniciativa de todas lasma las inclinaciones que se manifiestan en el hombre desde que pone el pié en la Tierra. Desde luego se advierte, y á primer golpe de vista, porque ninguno está exento de miserias y porque estas miserias están diversamente repartidas.

"Si estuviésemos verdaderamente bajo el alcance de la debilidad cometida por nuestros primeros padres todos tendriamos igual responsabilidad, y los efectos de ella serian los mismos para todos, y en este caso la hipótesis de la caida primitiva daria la explicacion de las miserias en general, y bastaria, por lo mismo, para satisfacer respecto de su distribucion. Pero si al contrario, nuestra culpabilidad es personal, es naturalmente diferente para cada uno, y por consiguiente, los principios que le corresponden se diferencian tambien. No porque somos hijos de Adan nos encontramos depravados como él y dignos por lo mismo de ser miserables como él, por lo que hemos venido á ser sus hijos. Pero sí, por culpables que seamos al nacer, la justicia de Dios no nos aplica por castigo mas que la Tierra; por culpables que seamos al morir no podria aplicarnos por castigo el infierno; porque nuestra culpabilidad, siendo del mismo órden á la salida que á la llegada, la segunda no puede proporcionarnos penas diferentes de las que nos aguardaban en la primera. Así, pues, la verdad de la preexistencia presenta un testimonio invencible contra la locura del infierno eterno. Juan

Reynaud insiste como nosotros en el estado perpetuamente relativo del pecado, que puede ser expiado siempre por el arrepentimiento.

"El órden de la tierra permaneciendo ligado bajo todos aspectos al del universo, el problema que, cuando se pretendia atacarlo sin elevarse á una contemplacion mas alta que la de este rincon del mundo, no tenia solucion mas que por la injusticia por una parte, y la fatalidad por otra, se explica ya y en toda su extension de una manera conforme á la libertad del hombre y á la justicia de Dios. Es fácil ver, en efecto, que como la Tierra debe estar comprendida de tal manera por el resto de la creacion que el conjunto no hace mas que uno, si se le considera absolutamente aislada se debe necesariamente caer en la imposibilidad de descubrir sus leyes. Tambien se advierte que todo está subvertido y trastornado por la falsedad de este punto de vista: lo que es órden se convertirá en desórden, lo que es justicia en injusticia, lo que es libertad en fatalidad; y en su desórden, los Espíritus, remontando del género humano convencido de iniquidad, á la Providencia condenable tambien en apariencia por el mismo cargo, todo se encuentra atacado, como acabo de decir, las leyes y la religion. Pero al contrario, mediante el respecto de las ataduras de la Tierra con el universo, todo se calma al mismo tiempo que todo se regulariza. En cualquiera condicion de nacimiento que uno se vea colocado, deforme, pobre, esclavo, abandonado, desnudo de toda facultad brillante, trabajado por todos los malos instintos y todos los vicios, el hombre compren-

de desde luego que no es víctima de un infortunio inmerecido, y cesa de injuriar á Dios exasperándose contra su destino [1] El espectáculo de los destinos mejores, léjos de mantener en su corazon una fuente de odio y de envidia nutre al contrario la emulacion y la esperanza. [2]

Es cierto que la narracion bíblica de la falta de Adan es un mitho, es decir, una verdad oculta bajo una historia emblemática. Los nombres mismos dados por Moisés á los árboles del paraiso, árbol de la ciencia del bien y del mal, árbol de la vida, lo indican suficientemente. Los Padres de la Iglesia mas ortodoxos, han confesado que la relacion bíblica no podia ser entendida á la letra. San Agustin cree, como Orígenes, que, en este capítulo del Génesis, es necesario atenerse mas al espíritu que al texto, y un escritor católico contemporáneo ha dicho: "El abuso que se ha hecho en teología del sistema de los mithos no debe percibir las sábias exégesis en cuya ausencia la fé queda limitada y estéril. De que se haya hecho de la caida del hombre un progreso y que se haya llamado el árbol de la ciencia del bien y del mal, el primer árbol de la libertad, no es una razon para tomar el fruto de este árbol, por una manzana de la especie que se quiera, y la cubierta carnal cuyo pecado envolvia á Adan por medio de unas bragas de piel" [3] El dogma del pecado ori

1 Léase el *Ensayo sobre los misterios*, 1843, p. 58, y el *Simple discurso á todos los hombres y sobre todo á los que sufren*, p. 108 y 109 de la obra intitulada: *Dios, el hombre ect.*
2 *Nuevos fragmentos filosóficos*, 1843.
3 *Introduccion á la teología de la historia* por Cárlos Slofels, p. 29.

ginal, segun mi opinion, debe tener mi muy razonable sentido. En la hipótesis de la preexistencia, enfinitamente probable para todos los Espíritus que no limitan su vista al presente, se asienta que cada niño que viene á la tierra trae una falta original que le hace merecer esta mansion. ¿No hay, en efecto, una singular estrechez de vista en creer que nosotros que vivimos en 1847, hemos venido precisamente en esta época, caidos repentinamente de las nubes, con facultades é inclinaciones de las que algunas son innatas, sin antecedentes y sin encadenamiento, y sin embargo, nos sentimos inmortales. ¡Pero qué inconsecuencia en negar el pasado afirmando el povenir!.... Evidentemente hemos tenido principio, supuesto que no somos Dios y que tampoco somos parte de Dios; pero cuanto habrá que apostar á que no estamos en nuestra primera existencia? Seria necesario, pues, á cada nacimiento, que hubiera creacion de una alma nueva, miéntras que he explicado que, por una ley armónica, el alma va al mundo qne ha ganado á revestir el cuerpo que corresponde á su estado. [1] Notemos que despues de la vida terrestre, si hemos desmerecido ó hemos hecho algun progreso, irémos á mundos inferiores, y los lazos materiales comprimirán aún el recuerdo, y que ahí tambien serémos engañados por la misma ilusion creyendo vivir por la primera vez. El recuerdo no existe mas que en los mundos superiores, donde las cadenas materiales son mas y mas ligeras; aunque sin tradiciones sobre el pecado original y sobre la degradacion de nuestra na-

1 *Exposicion de un nuevo sistema ect.* p. 137.

turaleza, cuya revelacion es divina, no habriamos tenido sino difícilmente una idea de la preexistencia. En el tiempo del Cristo, no era aun útil que la sociedad humana comprendiera la gran verdad, que en el porvenir no se discutirá, asombrándose de haberla poseido tan tarde, á saber que la humanidad no es mas que una poblacion del universo. Hemos sido y aun somos miserables salvajes confinados á una isla desconocida: no seremos verdaderamente grandes sino cuando estemos ligados á las sociedades mas avanzadas del cielo; cuando seamos dignos de entrar en la magnífica unidad de la creacion. El tiempo se aproxima, supuesto que los hombres comienzan á tener una idea confusa del encadenamiento de los mundos. En cuanto á que el progreso sobre este punto haya sido efectivo y la humanidad haya marchado, no es imposible suponer que ciertos hombres tengan una conciencia cierta aunque oscura de sus vidas anteriores. En los momentos en que el Espíritu se despoja, lo mas que le es posible, de los obstáculos de la carne y vuela hácia el infinito en alas del pensamiento, me ha sucedido tener como un vago recuerdo de paises, de séres, de cosas que á nada se parecen de lo que aquí; ¡oh! si esto no es una ilucion, Dios mio, sostened mi flaqueza; yo me remonto hácia el puro foco de vuestro amor: aquí estoy demasiado léjos de vos, todo me pesa y me hiela; si vos me abandonais ¡en qué abismo caeré! Piedad, Señor, yo espero aún, porque os amo y amo á mis hermanos que yo querria arrastrar hácia vos conmigo. [1]

1 *Dios y el hombre* ect. cap. XIII 1847.

"Hemos probado la preexistencia por la desigualdad de las inteligencias y la moralidad de los individuos en la Tierra. Aun admitiendo la realidad de las observaciones frenológicas en general, todo se explicaria por este principio que puede ser establecido: el alma forma su cuerpo por medio de su fuerza plástica. Esto es lo que los latinos expresaban enérgicamente por estas palabras: *Corpus cordis opus.*

"La preexistencia probada, la doctrina de las reencarnaciones se deriva toda entera de ella, en efecto, el pasado acarrea al porvenir, y si hemos venido aquí para perfeccionarnos, y despues de mas ó ménos largas vidas anteriores, como el perfeccionamiento no es completo para la mayor parte de los hombres, como en el punto de partida tienen aun vicios é imperfecciones, no habria en esto un motivo racional para querer hacer de nuestro miserable planeta una mansion de pruebas definitivas; los que lo han creido han dado pruebas de un juicio falso y escaso. Sin embargo, es necesario reconocer este axioma. No es una regla que el alma tenga dos existencias terrestres. El sistema de Pedro Leroux, sobre una metempsícosis puramente terrestre, está condenado por todos los buenos Espíritus. No, la vuelta á la Tierra no es normal, y sin embargo tiene lugar con frecuencia: es por la transgresion como el hombre hace de la ley de Dios, ley de atraccion, de amor, de asercion luminosa y de progreso indefinido. Así lo que es anormal ha venido á ser una constante realidad por la falta de los habitantes de la Tierra, que se alejaban mas y mas de su soberano bien.—

Dios,—navegaban en los abismos del materialismo y de la impiedad en que algunos se perdian. Por esto el Señor ha permitido la filosofía actual, que tiene por objeto abreviar las pruebas y hacer mas cortos por sus enseñanzas, nuestros tránsitos en el mundo terrestre ó en los globos del mismo grado, lo que la admirable teología de los druidas llamaba el *Círculo de los viajes.*

"Hay algo mejor que estos documentos, cuya edad en rigor podria ser contestada; hay opiniones vivas de las que los Evangelios hacen mencion, y que Jesus, el Divino Mesías, jamás contradijo. Se le pregunta, en efecto, si un ciego de nacimiento era castigado por sus faltas anteriores, y elude la respuesta.

En todos casos esta sola pregunta prueba que los judíos creian en la preexistencia. Del mismo modo cuando se le interrogó sobre Juan Bautista, si no seria Elías ¿dijo que era imposible? De ningun modo: responde que, si se quiere comprender, él es aquel Elías que debia venir. De cualquiera manera que se interpreten estas palabras, cuando ménos Jesus reconocia la posibilidad de la vuelta de Elías. Hay en el Evangelio de San Juan todo un pasaje de controversia entre Nicodemus y el Cristo, quien supone evidentemente que estas cuestiones eran agitadas entre los doctores de Israel. Del mismo modo que la preexistencia explica la prueba terrestre y los heches de esta vida, incomprensibles sin ella, las reencarnaciones y las existencias posteriores de las almas explican el órden general del universo, el plan de la creacion, la justicia y la misericordia de Dios, y una vez que se ha admitido el primer dogma

se es conducido por una irresistible lógica á reconocer la verdad del segundo. [1]

Vamos á insertar un capítulo completo de *Dios, el hombre, la humanidad y sus progresos*, por que trata al vivo las cuestiones de esta naturaleza y porque en él afirmamos de nuevo nuestra opinion completa y formal sobre la preexistencia y las reencarnaciones.

Pongamos desde luego los principios:

"El infinito era completo en sí mismo. Por la creacion, nada se ha añadido á su sér. Si ha creado no ha sido para su gloria; no tenia necesidad de nosotros. Su amor ha querido extenderse; El ha querido llamar á otros séres á participar en diferentes grados, de los esplendores del ser y la felicidad de la vida.

"Dios queriendo producir inteligencias distintas de él, ha debido crearlas libres, para que fuesen personas, para que tuviesen su propia virtualidad. [2] La libertad es, pues, el atributo esencial y distintivo del alma: Dios no podria elevarla sin aniquilarla, sin absorverla en su seno.

"Dios es independiente; no tiene su sér sino de sí mismo. Solo él puede comunicarlo á las criaturas.

"¿Pero qué grado del universo ocupará cada una?

1 *Filosofia de la revelacion* p. 85. 1845.

2 Vease el *Tratodo del órigen del mal* núms. 11 12 y 13 p. 22 y 23 de la *Esposicion de un nuevo sistema*. ect:

¿Quien fijará su rango? ¿la arbitrariedad de la voluntad divina? Dios no hace nada arbitrariamente. ¿Cuál hubiera sido el motivo determinante de tal ó cual grado? Las almas no estaban mas que en el estado de pura esencia no manifestada. ¿No era, por otra parte necesario tener cuenta de la libertad que constituia la persona de cada entidad? Cualquiera que fuese el lugar de la criatura podia sucumbir: ¿no valia mas respetar su libre albedrío y dejarla que ella misma hiciera su cualidad y su rango? Dios solo, sér eterno y absoluto, tenia todo de sí mismo. La criatura, sér relativo y finito, lo tendria todo por su mérito y voluntad.

"El infinito no podia reproducirse sin aniquilarse. No podia comunicarlo sin destruir su suprema perfeccion. De aquí la necesidad de límites y de imperfeccion en las criaturas. La imperfeccion combinada con la libertad, ha sido la causa del mal moral, es decir, de la desobediencia á la ley divina. El mal puede ser definido así: privacion del bien, tanto mas profundo y mas grave, cuanto la criatura se aleja mas de su Dios, fuente única de todo bien.

"Dios es inmutable porque es todo perfecto; por que nada puede ser quitado ó añadido á su sér. Quien dice un tiempo, un momento, dice alguna cosa que un instante antes no era, y que muy luego dejará de sér. No hay momentos en Dios, porque la idea del cambio es incompatible con la absoluta perfeccion. Para la criatura al contrario, que es esencialmente imperfecta y limitada, un instante puede darle lo que no tenia, qui-